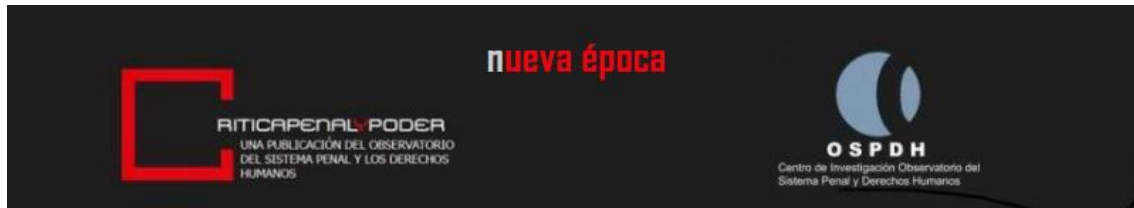


Revista Crítica Penal y Poder (Nueva Época),
2022, n° 23, “De géneros y cuestión criminal”
Observatorio del Sistema Penal y los Derechos Humanos
Universidad de Barcelona



**Reseña: *BRUJAS, CAZA DE BRUJAS Y MUJERES*, Silvia Federici,
Traficantes de sueños: Madrid, 2021, 114 pp.**

*Carla Rivera Blanco**
Universidad de Barcelona

DOI: <https://doi.org/10.1344/cpyp.2022.23.41040>

En esta obra, *Brujas, caza de brujas y mujeres* (2021), Silvia Federici amplía la reflexión que realizó en *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria* (2004) señalando las nuevas formas de violencia, particularmente de persecución de brujas, que se están produciendo en aquellos territorios donde la apropiación del suelo y fuerza de trabajo se presentan como nuevas formas de acumulación capitalista. Ahora bien, ¿es este libro, por consiguiente, una mera ampliación de su obra magna? Podría verse así, pero una anotación al final del último capítulo muestra qué es lo que en el fondo Federici pretende señalar aquí: que la caza de brujas ha tomado vida propia allí donde haya alguien a quien excluir y deshumanizar (p. 122). ¿Y por qué resulta esto tan importante? ¿Por dedicar a esta tesis un libro semejante? Pues bien, porque este mensaje significa que la persecución de las mujeres por brujería corresponde a una lógica subyacente al establecimiento del capitalismo y no a una ‘mera’ etapa de la historia. Es decir, la caza de brujas no corresponde a un episodio del pasado o un período circunstancial, sino que constituye un mecanismo definitivo de alienación y aislamiento de aquellas personas consideradas monstruosas a ojos del dios –no digamos pecado– capital. Y esto requiere de una atención especial. Porque claro, concluye la autora, “sólo si mantenemos viva esta memoria podremos evitar que [ésta] sea puesta en nuestra contra” (p. 125).

Esto plantea dos cuestiones. Una tiene que ver con la posibilidad de su reproducción en el futuro y de su toma de consciencia como condición para poder evitarlo. Pero el asunto central de Federici no tiene tanto que ver con la relación presente-futuro, sino con la continuidad histórica de un fenómeno que se creía pasado. Esto es, ¿en qué sentido

* Correo electrónico criverablanco97@gmail.com

Federici habla de resurgimiento o, en sus palabras, de “reaparición”? Pues, en efecto, así es como la autora define ‘caza de brujas’ en la actualidad: “reaparición de las expediciones punitivas, realizadas por hombres jóvenes que se toman la justicia por su mano, o por autoproclamados cazadores de brujas, que a menudo terminan en el asesinato de las personas acusadas y en la confiscación de sus bienes”(p. 92). Es decir, ¿por qué reaparición? Federici parte de la necesidad de denunciar la intensificación de la violencia contra las mujeres en la actualidad, sobre todo la nueva ola que se ha venido produciendo en África e India desde la década de 1990. Ahora bien, ¿por qué establece una continuidad entre la persecución de mujeres realizada en Europa entre los siglos XVI y XVII y estas nuevas formas de violencia? Este es el objeto de la obra. Y así lo demuestran los títulos que dan nombre a sus dos partes estructurantes: “Una revisión de la acumulación capitalista y la caza de brujas en Europa” (pp. 23-69) y “Las nuevas formas de acumulación del capital y la caza de brujas contemporánea” (pp. 73-122). Cada capítulo recoge artículos publicados con anterioridad, hecho que puede dar una impresión ligeramente repetitiva. Pero teniendo en cuenta que su objetivo es precisamente mostrar una repetición, un resurgimiento o reaparición, la reiteración de cierta información constituye a la vez una virtud.

Federici señala que resulta difícil demostrar una conexión semejante, pues todas las pruebas son y serán siempre circunstanciales (p. 30-31 y 35). Ahora bien, dos cuestiones justifican la posibilidad de situar la caza de brujas en un marco más amplio y examinarla en un continuo con otros acontecimientos y procesos: su relación con el cercamiento de tierras y del cuerpo femenino. He aquí la tesis fundamental que Federici pretende señalar: la caza de brujas está íntimamente relacionada con el cercamiento de lo común –de tierras, pero también de conocimiento, cuerpos y relaciones humanas y con la naturaleza– y, por ende, constituye un aspecto de peso para el establecimiento del capitalismo. Según la autora, dos factores causaron la violencia contra las mujeres por brujería a finales de la Edad Media en Europa: el empobrecimiento derivado del establecimiento de cercos en las tierras comunales que hacían posible la subsistencia, sobre todo de las mujeres mayores; y una política institucional cada vez más misógina que pretendía castigar el peligro que las mismas suponían para la estructura del poder local y nacional –una amenaza social para la estabilización de jerarquías, el orden y la disciplina laboral. Según la autora, estos dos factores son los mismos que explican la caza de brujas en la actualidad. Y, es más, señala que la justificación para normalizar la planificación, cálculo y gestión de semejante violencia sigue siendo la misma: la atribución de una condición diabólica al cuerpo femenino o, lo que es lo mismo, el miedo al poder de las mujeres (p. 45). En consecuencia, Federici considera imprescindible “‘historizar’ la persecución actual, desvelando la caza de brujas como una herramienta de disciplinamiento” (p. 110), así como desarrollar nuevas formas de comunismo –de tierra, pero también de cuerpos– que devengan múltiples focos de resistencia. Y por ello debemos leerla, no tanto porque solo así quizás podamos evitar que el diablo se ponga (de nuevo) en nuestra contra, sino porque es nuestro deber mantener viva su memoria.